



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 55

*Del señor académico de número don
Luis Soler Cañas,*

Acerca de quioskería y otras denominaciones recientes

Señor Presidente:

Es constante la incorporación de nuevas palabras, expresiones y modismos al lenguaje cotidiano. A pesar de la efímera duración de muchas de ellas, que no puede adivinarse en el instante de su aparición, quizás no resulte del todo descabellado fijar – dentro de lo posible, pues no es hacedero levantar un acta de nacimiento de cada vocablo en el momento oportuno– de algún modo la presencia de esos nuevos términos. A algunos de ellos, nuevos para mí al menos, quiero referirme en esta modesta comunicación, que no tiene otro objeto que el de colaborar con esa Academia en el registro y valoración de palabras y frases usadas en nuestro país, especialmente, en Buenos Aires y en su zona inmediata de influencia. Desde luego, no pretendo agotar el tema respecto de los vocablos mencionados en esta comunicación, sino simplemente producir un informe susceptible de ser complementado y perfeccionado, así lo espero, por los integrantes de la Corporación.

QUIOSKERÍA. Hace aproximadamente un año comenzó a funcionar en la avenida Rivadavia 5341, en el barrio de Caballito y a pocos metros de la plaza Primera Junta, un comercio dedicado a la venta de golosinas, bebidas, galletas, etc. Es un localcito con puerta a la calle y cuyo mostrador interno prolóngase sobre un ventanal en el que se han dispuesto diversas mercaderías –caramelos, chocolatines, bombones, etc.– en la forma característica de los llamados “quioscos” de golosinas y cigarrillos. Dentro del local se atiende a quienes desean adquirir otras mercaderías o hacer reparar determinados artefactos. Sobre la vereda, un cartel grande suspendido en lo alto dice: *Quioskería El Reloj. Bebidas. Caramelos*. Otro, más pequeño, debajo del anterior, especifica de un lado: *Encendedores-Service-Lapiceras*. Y del otro: *Radio trans(istores)-Service-Máq.(uinas de) afeitár*.

Como puede verse, el negocio se dedica a diversos ramos o rubros: en el alimenticio ocúpase de la venta de golosinas, licores embotellados; en el de arreglos y reparaciones, de encendedores, lapiceras, radios de transistores y máquinas de afeitár. Quizás esta diversidad de ramos haya inducido a su propietario a darle la denominación, a mi juicio injustificada y hasta un poco grotesca, de *quioskería*, como si se tratase de varios quiscos que funcionan agrupados y en forma coordinada. La denominación, poco agradable al oído en principio (y también a la vista), podría aceptarse si este último fuera el caso, pero, como digo, el local y el negocio es uno solo, atendido por las mismas y no por distintas personas.

KIOSKERÍA. La misma palabra, pero escrita las dos veces con *k*, sirve también para designar un quisco de golosinas y cigarrillos instalado también en fechas recientes (mi



observación data de unos seis meses atrás) en la esquina sudeste de las calles Añasco y Yerbal, también en el barrio de Caballito. Funcionan en dicha esquina un lavadero de coches al instante (*OK car wash Lave su coche al instante*) y sobre Añasco escalónanse el quiosco de referencia y otros dos: una tintorería (*OK Laundry*) y un comercio de venta de tejidos. El vocablo *kioskería* podría aceptarse, a mi juicio, si se aplicase al conjunto de tres quioscos y no, como es el caso, a uno solo de ellos.

DISQUERÍA. También es de reciente acuñación, formado de la misma manera que tantos otros: *pizzería*, *whiskería*, *proveeduría*, etc. Designa el negocio dedicado a la venta de discos fonográficos, pero no a todos, quizás, sino a los que ofrecen la característica de estar abiertos a la calle en toda la extensión de su frente, es decir, que no poseen escaparate o vidriera. Alguno he visto al pasar por el centro de la ciudad, desde un ómnibus, con la palabra definatoria de sus actividades o de su especialidad. Pero el periodismo ya ha recogido el término: “Una tarde Marilina acompañó al cantor Jorge Sobral a una «disquería»... El propósito de la joven intérprete era adquirir un LP, compra que por diversas razones venía postergando”. (“Marilina Ross, cantante popular. Lo decidió la casualidad”, información aparecida en el diario *Pregón*, Sección Espectáculos, el 24 de abril de 1964). La palabra *disquería* figura entrecomillada en ese artículo, lo que indica su condición de neologismo.

SALDERÍA. En la calle Vernet entre las de Viel y Asamblea, vereda norte, funciona, conforme lo especifica la leyenda estampada en su muro frontero, “la saldería más barata de Buenos Aires”. El vocablo no figura en el Diccionario de la Real Academia Española, edición 1947, que trae, sí, *saldo* en el sentido de ‘resto de mercancías que el fabricante o el comerciante venden a bajo precio para salir pronto de ellas’; *saldar* ‘vender a bajo precio una mercancía para salir pronto de ella’ y *saldista* ‘el que compra y vende géneros procedentes de saldos y de quiebras mercantiles’. Ignoro si se trata de un término ya antiguo o de data relativamente reciente. Jamás lo vi escrito –salvo en el comercio aludido– ni lo escuché. Posiblemente circule en el ambiente de los *saldistas*, casi exclusivamente.

SANDWICHERÍA. A mi entender significa ‘fábrica de sándwiches’, expresión ésta correctamente usada para designar los comercios que se dedican a esa especialidad. Una de ellas, empero, la Nahuel Huapi (Belgrano esquina Piedras y Tacuarí) antepone a su nombre el vocablo en cuestión.

WHISKERÍA. Denominación que se ha hecho frecuente en los últimos años para nombrar ciertos locales destinados primordialmente a servir bebidas alcohólicas. Generalmente son de dimensiones reducidas y tienden a procurar un ambiente de intimidad. Sirven whisky, por supuesto, pero no en forma exclusiva o predominante. La denominación no me parece justificada. Se trata, en realidad, de pequeños bares. “Barcitos”, diríamos –y decimos a veces– los porteños.

GRILL, AUTOSERVICE, COPETÍN AL PASO son algunas denominaciones que han ido surgiendo y aclimatándose en Buenos Aires en los últimos años para designar determinados negocios en que se expenden bebidas y alimentos. Las dos primeras –más



recientes– son de evidente origen extranjero. La tercera –más antigua (reconoce por lo menos unos quince años de vida)– podemos reivindicarla como nuestra.

Luis Soler Cañas
Académico de número